

La exposición de 1975 sobre la conservación del patrimonio monumental: la obra de Pedro A. San Martín Moro en la Región de Murcia

1975 exhibition on the preservation of the monumental heritage: Pedro A. San Martín Moro's work in the Región de Murcia

Silvia García Alcázar*

Palabras clave

Restauración, monumentos, arte, desarrollismo, Franquismo.

Resumen

El periodo del Franquismo fue especialmente prolífico en lo que a la restauración monumental respecta. Tras la guerra civil se acometió un importante y rápido proceso de recuperación de los monumentos y conjuntos más destacados de nuestro patrimonio, algo que se continuó a partir de los años 60. Los logros conseguidos fueron convenientemente publicitados por el Régimen en numerosas exposiciones celebradas continuamente desde 1940. En 1975 se llevó a cabo la gran exposición sobre la conservación y revitalización del patrimonio monumental español en la que la región de Murcia estuvo muy presente a través de la obra de Pedro Antonio San Martín Moro, figura clave de la práctica restauradora de entonces. San Martín consiguió superar algunos de los estigmas de los arquitectos de la época orientando sus intervenciones de una forma absolutamente moderna, lo cual le hizo merecedor de un lugar destacado en el ámbito de la restauración monumental de su tiempo.

Keywords

Restoration, monuments, art, *Desarrollismo*, *Franquismo*.

Summary

During the *Franquismo*, monument restoration was an especially prolific activity. After the civil war, it took place a great and fast monument and sites restoration process, which was continued from the 60s. The achievements were publicized by the political regime in numerous exhibitions held continuously since 1940. In 1975 the most important exhibition about conservation and revitalization of monuments in Spain was celebrated. There, the region of Murcia was present with the work of Pedro Antonio San Martín Moro, a key figure. San Martín, on the contrary than other architects of his time, was able to overcome many of the topics used on restoration, and he could guide his interventions in a completely modern way.

* Profesora Departamento Historia del Arte (Universidad de Castilla-La Mancha).

Dirección postal: Travesía Tejera, nº 3. C.P.: 13300, Valdepeñas (Ciudad Real).E-mail: Silvia.Garcia@uclm.es

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer parte de los primeros resultados obtenidos de la investigación realizada en el marco del proyecto “Restauración monumental y desarrollismo en España (1959-1975)” (Ref. HAR 2011-23918), financiado por el Ministerio de Innovación y Ciencia y cuya investigadora principal es la Profesora M^a Pilar García Cuetos de la Universidad de Oviedo¹.

La labor que me fue encomendada en el grupo de trabajo fue la relativa a las actuaciones llevadas a cabo en la actual región de Murcia. El punto de partida fueron los proyectos que se incluyeron en la gran exposición sobre la conservación y revitalización del patrimonio monumental de España que se celebró en Madrid en 1975. En ella el gobierno franquista dio a conocer las intervenciones que se habían llevado a cabo durante los últimos veinte años, aunque en algunos casos también se aludió a trabajos realizados con anterioridad.

A partir de la información recogida en el catálogo de esa exposición, se ha llevado a cabo una búsqueda de los proyectos en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. A través del material recabado he podido constatar la gran importancia que tuvo la figura de Pedro A. San Martín Moro al que se debe la conservación de algunos de los monumentos más emblemáticos de la región murciana. La visión que demostró resultaba absolutamente novedosa y moderna si lo comparamos con colegas contemporáneos que trabajaron en otros puntos de España, ya que sus intervenciones no se limitaban a restaurar sino a poner en valor los monumentos. Su principal interés era concienciar a la población de la importancia de los mismos así como hacerlos fácilmente accesibles a todo el mundo. Esto le hizo ganarse un hueco destacado en la exposición celebrada en la capital de nuestro país estando presente con varios proyectos.

LA EXPOSICIÓN

La exposición sobre la conservación y recuperación del patrimonio español fue un acto organizado por la Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico y celebrado en relación a la declaración de 1975 como “Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico”. Así, nuestro país clausuraba ese año y se sumaba a otras iniciativas llevadas a cabo en diversos países del continente.

Para ello, se constituyó en Barcelona una comisión presidida por los, por aquel entonces, Príncipes D. Juan Carlos y Dña. Sofía, que se encargó de la organización de los diferentes actos y reuniones que tuvieron lugar al calor de tan señalada fecha. El lugar elegido para la exposición fue el Palacio de Cristal del Parque del Retiro de Madrid, edificio que hasta pocos meses antes había estado prácticamente en ruinas. Cuando se eligió como sede se llevó a cabo una rapidísima restauración gracias a los fondos aportados por la Dirección General de Programación e Inversiones, tal y como se desprende de las primeras páginas del Catálogo².

El Palacio de Cristal fue concebido en origen como pabellón-estufa para la Exposición de las Islas Filipinas de 1887 por parte del arquitecto Ricardo Velázquez Bosco y del ingeniero Bernardo Asins³. A pesar de haber sido sede de importantes hechos en nuestra historia (recordemos que allí fue elegido como Presidente de la República Manuel Azaña en mayo de 1936), poco a poco se fue abandonando hasta que en 1975 se acometió esta intervención supervisada por el arquitecto Fernando Chueca Goitia. Con ella, se eliminaron añadidos como un almacén de ladrillo adosado en la parte posterior, se repusieron elementos perdidos, se abrieron los vanos cegados y se devolvió a la estructura su concepción original, permitiendo su uso como sala de exposiciones⁴.

La muestra se concibió siguiendo los mandatos del Consejo de Europa y de la Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural teniendo como referencia el siguiente objetivo:

¹ Este proyecto es la continuación de uno anterior denominado “Restauración y reconstrucción monumental, 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas” (Ref. HUM 2007-62699). Fue financiado igualmente por el Ministerio de Innovación y Ciencia y tuvo la misma Investigadora Principal.

² VV. AA., 1976, p. 9.

³ Navascués - Quesada, 1992, p. 130.

⁴ VV. AA., op. cit., pp. 13 y 14.

Mostrar algo de lo que se ha hecho y de lo mucho que queda por hacer en esta materia, a fin de sensibilizar y responsabilizar a todos en este importante objetivo nacional⁵.

Por tanto, la exposición fue un acto informativo y de carácter propagandístico donde se publicitó todo el trabajo realizado, pero además ésta se había pensado como medio para concienciar a la población y los profesionales del ramo de que aún quedaba mucho por hacer. Igualmente, se pretendía generar una conciencia de respeto por el pasado y un interés por la conservación del patrimonio artístico como seña de identidad del pueblo.

La exposición se articuló en base a unos 300 paneles en los que se daba a conocer una selección de los procesos de restauración de algunos de los monumentos que se habían intervenido. En el catálogo se explica que el gobierno habría deseado restaurar un mayor número de monumentos y lugares pero que por la falta de medios no había sido posible. El planteamiento inicial no era el de dar a conocer la restauración de famosos monumentos y conjuntos ya que aquellos eran de sobra conocidos y estaban bien conservados, sino mostrar el estado de abandono y el necesario proceso de restauración que debieron experimentar otros lugares menos renombrados pero no por ello menos importantes.

Para ello, se intentó recoger ejemplos de monumentos de todas las épocas comenzando desde la prehistoria. Así, se incluyeron las intervenciones realizadas en estructuras del megalitismo balear, en arquitectura militar, en castillos y en catedrales medievales, en palacios y monasterios modernos, e incluso las restauraciones en obras más contemporáneas como los edificios de Gaudí.

Como se refleja en el catálogo, la exposición quedó organizada en nueve secciones recogidas en la publicación como sendos capítulos. Estas secciones fueron las siguientes:

1. Arqueología monumental: fue la sección dedicada al megalitismo balear y excavaciones en monumentos.
2. Conjuntos monumentales: eran aquellas actuaciones de carácter global que no afectaban a un solo hito patrimonial sino a un conjunto con interés artístico.
3. Arquitectura popular: se recogía la arquitectura anónima y poco reivindicada y cuidada hasta el momento.
4. Arquitectura militar: en el más amplio sentido de la palabra, recogiendo los trabajos realizados en pasos defendidos, puertas, murallas, castillos o alcázares.
5. Arquitectura civil: sección en la que se incluyeron desde palacios árabes hasta las casas diseñadas por Gaudí. En este apartado se dio a conocer el proceso de recuperación del Palacio de Velázquez situado en el Retiro y que fue un objetivo clave en la celebración del año europeo.
6. Obras de ingeniería: trabajos en puentes y acueductos.
7. Arquitectura religiosa: como monasterios, colegiatas, ermitas, iglesias, basílicas y catedrales.
8. Nuevos usos de los edificios monumentales: mostraba las diferentes formas de mantener un edificio a través de nuevas funcionalidades.
9. Esta última sección se planteó como continuación a la anterior sección.

LA REGIÓN DE MURCIA Y LA OBRA DE PEDRO ANTONIO SAN MARTÍN MORO EN LA GRAN EXPOSICIÓN

Tras la guerra civil nuestro país quedó dividido en varias zonas de actuación por parte de las autoridades para llevar a cabo el proceso de reconstrucción y restauración de ciudades y monumentos. En el caso que nos ocupa, la región de Murcia formaba parte de la Séptima Zona en la que se incluían Andalucía oriental (Jaén, Granada y Almería), Murcia y la provincia de Albacete. Los trabajos de restauración monumental llevados a cabo en este área durante la posguerra y el primer Franquismo estuvieron en la línea establecida a nivel general para todo

⁵ Ibid., p. 10.

el país⁶. No todos los responsables de los monumentos de la zona estuvieron lo suficientemente preparados para aquella tarea, lo cual se suplió, en la mayoría de los casos, con ingenio y voluntad algo que ocasionó alteraciones en la originalidad de algunos de los edificios intervenidos⁷.

Con respecto a la presencia de la comunidad murciana en la muestra de 1975, ésta estuvo presente en varias de las secciones de la exposición través de las obras de intervención desarrolladas en las ciudades de Cartagena, Murcia y Lorca. Los monumentos y lugares intervenidos fueron el Anfiteatro romano y la Necrópolis de San Antón, ambos en Cartagena, el Cementerio hispano-musulmán y el Conjunto de la Plaza de Santa Eulalia en Murcia y el Castillo y el Palacio de Guevara en Lorca.

Gran parte de esa información difundida en la citada muestra se conserva en la actualidad en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (en adelante, AGA). Allí se encuentran muchos de los proyectos al completo (tanto la documentación escrita como los planos y alzados que la acompañaban) lo cual nos permite conocer en profundidad cómo fueron las propuestas de restauración de algunos de los lugares más destacados de la región.

Los primeros proyectos importantes de restauración monumental llevados a cabo en Murcia tuvieron lugar a partir de los años 40 y fueron desarrollados cronológicamente por los arquitectos Joaquín Dicenta Villaplana, Guillermo Martínez Albaladejo y José Tamés Alarcón⁸. Este último merece una mención especial por ser el antecesor del personaje que nos ocupa. Tamés estuvo al frente de la Séptima Zona desde 1940 y trabajó ampliamente en la reconstrucción de España tras la guerra a través del Instituto de Colonización y Desarrollo Rural. Intervino ampliamente en poblaciones como Lorca aunque sus restauraciones acabaron siendo eliminadas con los trabajos de San Martín Moro⁹.

Por su parte, Pedro Antonio San Martín Moro llegó a Cartagena en el año 1954 procedente de Madrid donde había estudiado en la Escuela Superior de Arquitectura. El mismo año fue nombrado comisario local de Excavaciones Arqueológicas de la ciudad y en 1956 Director del Museo Arqueológico Municipal. Ya en los años 60 trabajó como arquitecto ayudante de esta zona (tal y como firmaba en los documentos localizados en el AGA) y en 1967 se le nombró Arquitecto al Servicio de la Defensa del Patrimonio Nacional¹⁰. Su figura y su particular visión del patrimonio contribuyeron a que las labores de recuperación monumental experimentaran un gran desarrollo y consolidación en el ámbito murciano. Su labor fue amplísima e intensa lo cual es palpable a la vista de la gran cantidad de proyectos suyos que se incluyeron en la gran exposición sobre la conservación.

Como se aludía al inicio de este artículo, el presente texto pretende dar a conocer los resultados iniciales de una investigación aún en proceso. Por ello, a continuación se exponen aquellos proyectos de Pedro Antonio San Martín presentes en la exposición que ya han sido consultados mientras que al final se hará alusión a aquellos que aún están por estudiar.

a) Proyectos consultados

El Anfiteatro romano de Cartagena:

Comenzaremos, en primer lugar, con las intervenciones realizadas en el Anfiteatro de Cartagena. Éste habría sido uno de los edificios más monumentales que se conservan de su categoría en nuestro país. Su construcción dataría del siglo I, contaría con una planta prototípica en forma elíptica y se habría elegido como emplazamiento las inmediaciones de un barrio de viviendas romanas. Para parte de su cimentación se aprovechó la roca natural y el desnivel del Cerro de la Concepción sobre el que se asienta y para la construcción de la estructura se usó mampostería.

⁶ Sobre la restauración franquista véase: Casar - Esteban (ed.), 2008; García - Hernández - Almarcha (coord.), 2010a; García - Hernández - Almarcha (coord.), 2010b.

⁷ Véase Javier Ordoñez Vergara: "Reconstrucción y nueva construcción en poblaciones del sureste español durante la posguerra" en García - Hernández - Almarcha (coord.), 2010b, p. 157.

⁸ Granados, 2010, p. 161.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, p. 163.

Sobre el anfiteatro se construyó en el año 1854 la Plaza de toros de la ciudad en estilo modernista de la que apenas quedan los muros de cierre. El conjunto ha sufrido restauraciones y continuos proyectos de intervención durante las décadas de los años 70, 80, 90 y 2000. En 1986 tuvo lugar allí la última corrida de toros y desde entonces quedó abandonada. En los últimos tiempos el lugar ha sufrido una total degradación llegando a ser usado como vertedero de manera que este lugar nunca llegó a ser incluido en el recorrido turístico de la ciudad junto a otros monumentos notables.

En la exposición sobre el patrimonio se incluyeron dos proyectos de intervención relativos al anfiteatro que se conservan en el AGA en la actualidad y que también fueron dados a conocer en las páginas del Catálogo oficial de la muestra. En el mismo, encontramos información compuesta por varias fichas con datos someros sobre los trabajos que se llevaron a cabo así como varias imágenes y planos originales de Pedro Antonio San Martín Moro¹¹. Esos dos proyectos datan de los años 1967 y 1971, respectivamente.

El primero de ellos lleva por título "Proyecto de restauración y consolidación parcial de las ruinas del anfiteatro romano de Cartagena y urbanización de la zona en que están situadas"¹². Va firmado como "Arquitecto Auxiliar de la zona 7ª" y consta de memoria, pliego de condiciones, estado de dimensiones, estado de precios, estado de valoraciones y planos. De especial importancia para nosotros es la memoria en la que vemos como, aunque el fin de la intervención era restaurar y consolidar esa estructura, los acontecimientos acabaron dirigiendo los trabajos hacia otra dirección.

En un primer momento el arquitecto había orientado los trabajos a la consolidación de los restos arqueológicos asociados al anfiteatro que habían sido hallados en 1964 y a la pavimentación de la aledaña calle del Doctor Fleming que permite la subida a la Plaza del Hospital. Cuando se disponían a comenzar los trabajos se llevaron a cabo nuevas prospecciones y salieron a la luz de forma inesperada estructuras del edificio lo cual provocó que se detuviera el proyecto de consolidación para rehacer uno nuevo de conjunto. De este modo, lo

que en principio se había planteado como trabajos de conservación se convirtió en una campaña de excavaciones arqueológicas dirigidas por el propio San Martín, algo lógico si tenemos en cuenta que él fue uno de los principales impulsores de esta disciplina en la ciudad de Cartagena.

Los resultados fueron verdaderamente valiosos, tal y como se recoge en la memoria, ya que se halló un largo tramo de muro curvo de mampostería de unos 50 metros de longitud y 1.70 de anchura que correspondía con parte del muro de cerramiento del anfiteatro. Concretamente, el arquitecto lo identificó como el extremo sureste del eje menor de la elipse que componía la planta del edificio y que vendría a ser la continuación en planta de las estructuras encontradas durante las excavaciones de 1964.

Igualmente, se hallaron una canalización de desagüe de lo que habría sido la arena así como, a través de prospecciones realizadas a unos 3 metros de profundidad, una gran cantidad de materiales que denotaban la presencia de un hábitat continuado en esa zona. Así, los diferentes materiales, entre los que se encontraban cerámicas, piezas de cobre, hueso, etc., hablaban de la presencia de las culturas campaniense e ibérica. Esta información era verdaderamente relevante puesto que permitía obtener una visión completa del arco temporal en el que esta zona se había venido usando como sede de diversas poblaciones.

Pero los resultados más sorprendentes de esas prospecciones los arrojó un pozo realizado con 7.5 metros de profundidad donde se encontraron 11 ánforas púnicas, denominadas "de obús", perfectamente colocadas de manera vertical y alineadas. Esto estaría demostrando que esa zona estaba plenamente vinculada con el primitivo puerto de Cartagena ya que este tipo de recipiente era utilizado desde la antigüedad para el transporte y comercio de mercancías por barco. Teniendo en cuenta ese magnífico hallazgo el arquitecto tenía esperanza de que en el futuro esa zona siguiera dando buenos resultados.

¹¹ VV. AA., op. cit., p. 34.

¹² Pedro Antonio San Martín Moro: "Proyecto de restauración y consolidación parcial de las ruinas del anfiteatro romano de Cartagena y urbanización de la zona en que están situadas", Memoria, 1967. AGA, signaga 26/00129.

Con respecto a la conservación de todo esto, San Martín pretendió desde el primer momento llevar a cabo la musealización de la zona proponiendo la consolidación y restauración de las ruinas y materiales encontrados para dejarlos visibles pero protegidos para evitar su pérdida. Además, se planteó cerrar la zona al tráfico y habilitar otros accesos para llegar a la Plaza del Hospital y a la propia plaza de toros, todo ello contando con el apoyo del Ayuntamiento de entonces.

Pedro Antonio San Martín se mostró como un buen arquitecto-restaurador ya que en su memoria propuso que en algunas zonas y en los casos que hubiera datos seguros para ello, se podrían completar parcialmente para dar una idea más clara del trazado general pero, puntualizaba: "Siempre de manera claramente diferenciada para evitar posibles confusiones"¹³. De este modo, el arquitecto rompía con la tendencia de mimetizar las intervenciones restauradoras que dificultaban la identificación de las mismas, dando como resultado la confusión con las partes originales del monumento. Ésta había sido la dinámica que se había desarrollado en algunos casos en las restauraciones del siglo XX en nuestro país por herencia directa de las prácticas decimonónicas.

Otros de los objetivos del arquitecto fue intentar dinamizar la zona con el fin de acercar aquellos hallazgos, y el patrimonio en general, a la población cartagenera. Quería que se crearan zonas ajardinadas en las inmediaciones para generar un espacio cercano a la gente ya que entendía que esa era la mejor forma de conservar aquellos restos. En esa misma línea, diseñó unas pasarelas de acceso al lugar, una al nivel del suelo y otra elevada, coincidiendo con lo que sería el primer piso del edificio. También se delimitarían algunas zonas de las excavaciones con barandillas metálicas y se iluminaría el conjunto con proyectores ocultos para no distorsionar la visión del mismo.

Para redondear el proyecto, San Martín propuso la inclusión de paneles informativos con planos y gráficos de los nuevos hallazgos y su importancia en el conjunto y además, pensó en la creación de un "pequeño museo monográfico de la excavación" en una segunda fase de trabajos. Sería un espacio adosado a la zona sur del

muro que se cubriría convenientemente con el fin de albergar las diferentes salas donde se guardarían los materiales arqueológicos aparecidos.

Pero el arquitecto no solo se centró en el anfiteatro sino que tuvo claro que era importante conservar otras estructuras cercanas con el fin de incluirlas en este proyecto de dinamización general de la zona. Así, también incluyó la restauración y acondicionamiento del Pabellón Anatómico o Anfiteatro de autopsias del Real Hospital de Marina (actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial). Ese edificio databa del siglo XVIII y tenía una planta circular dispuesta a modo de pabellón. En él San Martín encontró un mundo de posibilidades por lo que propuso que fuera usado como edificio donde situar el control y la zona de información y de servicios del anfiteatro.

Por tanto, su intervención fue, a todas luces, un ejemplo de trabajo y de gestión en un bien patrimonial ya que no solamente se estudió y se documentó todo sino que, además, se pretendió restaurar desde una perspectiva no agresiva y verdaderamente moderna. Esto distaba mucho de las prácticas que otros muchos colegas estaban llevando a cabo en otros puntos de España de manera coetánea. Asimismo, a eso debemos unir el gran interés que mostró por hacer partícipe al ciudadano de la importancia de las ruinas mediante la divulgación y consiguiente concienciación en la salvaguarda de los bienes patrimoniales.

En su segundo proyecto realizado en 1971, y también incluido en la exposición, encontramos la continuación de las actuaciones anteriormente reseñadas, tal y como ya anticipaba el propio título del mismo: "Proyecto de restauración y consolidación de las ruinas del anfiteatro romano de Cartagena y urbanización de la zona en la que están situados - 2ª fase". Está fechado en Cartagena en el mes de abril, firmado por Pedro A. San Martín y consta de las mismas partes que el anterior¹⁴.

La memoria en este caso cuenta solo con 2 páginas ya que, como el propio arquitecto apuntaba, todos los datos del monumento ya habían sido aportados en la memoria del proyecto anterior. Al principio del texto alu-

¹³ *Ibíd.*, p. 3.

¹⁴ Pedro Antonio San Martín Moro: "Proyecto de restauración y consolidación de las ruinas del anfiteatro romano de Cartagena y urbanización de la zona en la que están situados - 2ª fase", 1971. AGA, signaga 26/00323.

de a cómo, finalmente, el Ayuntamiento aprobó el anterior proyecto en abril de 1968 y así se llevaron a cabo las citadas tareas de restauración y consolidación parcial de las ruinas halladas tras las excavaciones. Igualmente, establecía como objetivo de este nuevo proyecto el lograr que, por fin, fueran consolidadas las estructuras encontradas durante las excavaciones de 1964 y para ello dejaba claro que los criterios a seguir pretendían ser los mismos que en los trabajos de 1967. Así, en los casos en los que hubiera información suficiente, se completarían parcialmente determinadas partes con el fin de mostrar una imagen cercana a la original.

Del mismo modo, San Martín tenía previsto generar zonas ajardinadas en este lado del anfiteatro e incluso proponía la creación de un paseo volado que rodearía las ruinas por la parte de la Calle Gisbert, ya que el pronunciado corte del monte hacia esa calle no permitía el trazado de un camino normal excavado en el mismo terreno. Precisamente en el catálogo de la exposición se recogió una reproducción del plano original donde se hacía la propuesta de colocación de ese paseo volado.

La memoria se completó con 3 planos donde se incluyeron la nueva zona de trabajo así como la nueva pasarela a construir. Esos planos se difundieron a través de la exposición formando parte de la información incluida en los paneles que la componían.

Castillo de Lorca:

Igualmente, la región de Murcia estuvo representada en 1975 con los trabajos que este mismo arquitecto desarrolló en el Castillo de Lorca. También en el catálogo tuvieron cabida estando presentes con una ficha informativa y, de nuevo, varios planos y fotografías donde se recogían las propuestas y los resultados de las restauraciones¹⁵.

La fortaleza había sido restaurada durante los años 50 por parte del arquitecto José Tamés Alarcón, concretamente a través de dos proyectos fechados en 1950 y en 1957 que también se conservan en el AGA¹⁶. Éstos fue-

ron un importante precedente para las obras que llevó a cabo Pedro A. San Martín Moro, arquitecto que trabajó ampliamente en el patrimonio lorquino con varios proyectos, siendo algún otro recogido en la exposición junto a este y al que haremos referencia a continuación¹⁷.

San Martín intervino el monumento en junio de 1970 con un proyecto titulado "Proyecto de restauración del Castillo de Lorca (Murcia)" que tuvo como objetivo la recuperación de la Torre del Espolón¹⁸. Con respecto a la memoria del mismo, en ella se daban al inicio una serie de datos generales y de localización sobre el monumento, apuntando que se encontraba en una zona elevada sobre la ciudad y que el conjunto databa del siglo XIII. Presentaba varios recintos de murallas con torres de planta rectangular y semicircular conservando partes de la originaria fortaleza árabe. También conservaba en buen estado los aljibes y cuerpos de guardia así como quedan ruinas de la Iglesia del Alcázar situada en el interior del recinto. De todo el conjunto destacaban la llamada Torre Alfonsina que, según el arquitecto, podría haber sido erigida en tiempos de Alfonso X, y la citada Torre del Espolón, situada en uno de los extremos de la fortaleza. Es precisamente la restauración de ésta última la que apareció en la exposición ya que la otra había sido intervenida por José Tamés.

La Torre Espolón había llegado a los años 70 en bastante mal estado por lo que en este proyecto se propusieron algunas medidas de urgencia como la limpieza, consolidación y restauración. El proceso a seguir en las obras quedaba totalmente explicado en la memoria. Así, en primer lugar, se empezaría por el descombrado de la última cubierta así como del sótano el cual permitió sacar a la luz los restos de parte de la fortaleza árabe sobre la que estaba asentada. Seguidamente, se limpiaron y restauraron los nervios y las columnas de piedra así como la plementería de ladrillo y las bóvedas. Éstas, así como la cubierta del último tramo de la escalera, serían reconstruidas con ladrillo. Además, se pretendía reforzar la estructura a gran escala ya que el arquitecto propuso la introducción de un zuncho de hormigón oculto en el muro para dotar de mayor consistencia al edificio. Tam-

¹⁵ VV. AA., op. cit., p. 108.

¹⁶ Son los proyectos mediante los que se actuó en la torre del Espolón y en la torre Alfonsina: AGA, signaga 26/00307 y signaga 26/00282, respectivamente.

¹⁷ El trabajo realizado en Lorca es recogido en el artículo de Jerónimo Granados reseñado con anterioridad.

¹⁸ Pedro Antonio San Martín Moro: "Proyecto de restauración del Castillo de Lorca (Murcia)", 1970. AGA, signaga 26/00176.

bién se proponía rehacer el forjado de la primera planta con losas de hormigón armado, se arreglarían las zonas agrietadas de la mampostería y la sillería. Finalmente, se realizaron trabajos de carácter estético basados en la introducción de losetas de barro cocido en los suelos de las plantas primera y segunda, la colocación de una puerta metálica de entrada y del sistema de iluminación interior y exterior. Con todo ello prácticamente se reconstruyó el edificio que se encontraba con graves problemas estructurales.

El Palacio de Guevara en Lorca:

La ciudad de Lorca estuvo doblemente representada en la exposición ya que también se incluyeron los trabajos que San Martín Moro realizó en el Palacio de Guevara. En junio de 1967 y junio de 1970 el arquitecto que nos ocupa elaboró sendas memorias de intervención en este edificio, uno de los más emblemáticos de la localidad. A tenor de la documentación encontrada en los fondos del AGA, sabemos que los trabajos de Pedro Antonio San Martín en este lugar se prolongaron notablemente en el tiempo hasta época cercanas a nosotros.

El Palacio de Guevara, conocido en la localidad como el Palacio de las Columnas, es un magnífico ejemplo de arquitectura civil construido a finales del siglo XVII. Su portada de 1694 destaca por la decoración churrigüesca a base de columnas salomónicas exentas que enmarcan el vano. En ella también aparece el escudo de los Guevara sostenido por leones y rematado por 4 blasones de la Orden de Santiago. Su interior se articula alrededor de un patio porticado en torno al cual se dan importantes salones de gran decoración. Destaca, igualmente, su escalera monumental que permite el acceso a los pisos superiores.

En las memorias de intervención¹⁹ San Martín aludía a cómo las obras de restauración fueron posibles gracias a la predisposición de su entonces dueña: M^a Concepción Sandoval Moreno, Baronesa de Petrel y Mayal. Igualmente, destacaba la belleza del lugar, no sólo por su arquitectura sino también por los numerosos tesoros artísticos que guardaba en su interior que, según el arquitecto, creaba un ambiente más propio de un museo que de una vivienda. Constaba de 3 plantas estando

la más baja destinada a dependencias de servicio, la principal a albergar la zona noble de la vivienda y la alta destinada a cámaras, trasteros o “falsas”, como las denominaba la tradición local. Esas distintas plantas se muestran al exterior, especialmente la primera y la segunda mediante balcones de hierro forjado y arquerías de medio punto, respectivamente.

Las intervenciones de San Martín se encaminaron a devolver al monumento su imagen original eliminando los añadidos que habían desvirtuado su estética. Así, en la intervención de 1967 se restauró la fachada principal correspondiente con la calle Lope Gisbert mientras que en 1970 se intervinieron las fachadas laterales. Ambas intervenciones se hicieron siguiendo los mismos criterios entre los que se encontraron los siguientes:

1. Se eliminaron los revocos modernos para sacar a la luz la mampostería y ladrillos originales que se limpiaron y juntaron para asegurar su integridad. Donde fue necesario, se repusieron materiales. Se dejó el material visto aunque con posterioridad se recubrió con cal como aparece en la actualidad.
2. La portada fue restaurada sustituyendo parte del material constructivo que se encontraba en mal estado para lo que fue necesario el apeo y desmonte de la misma.
3. Se abrieron los huecos de la arquería que recorre todo el edificio en su planta superior y se colocó en ella un pretil o barandilla de obra que recogería el modelo original. Se creó igualmente un pasillo-galería en el interior de esa arquería mediante la colocación de un muro interior.
4. Se cerraron los vanos modernos y se abrieron algunos de los originales que se encontraban cerrados, restaurándolos y colocando, en su caso, rejas nuevas y antepechos.
5. Se eliminaron construcciones anexas que habían sido usadas como estancias de servicio que alteraban la visión del edificio y, por iniciativa del Ayuntamiento, se construyó en el espacio resultante una plaza.

¹⁹ AGA, signaga 26/00117 y signaga 26/00176.

Siguiendo su tendencia habitual, el arquitecto dotó al edificio de una nueva iluminación tanto interior como exterior con el fin de ponerlo en valor y hacerlo atractivo al público en general, consiguiendo así una mayor valoración del patrimonio local.

b) Documentación en proceso de consulta

Como ya he apuntado, el trabajo de consulta de los proyectos de San Martín incluidos en la exposición aún no ha finalizado. Fueron otros muchos los trabajos de este arquitecto que también se dieron a conocer en 1975 a los cuales haremos referencia a continuación y que serán estudiados en mayor profundidad en un futuro cercano. En algunos casos el trabajo de archivo no ha dado aún los resultados esperados ya que, sorprendentemente, la información no ha sido localizada. Esta situación suele ser relativamente habitual en el estudio de la restauración franquista ya que fueron numerosos los organismos que se hicieron cargo a la vez y de manera paralela de esta tarea. Por ello, en determinadas ocasiones, resulta complicado y muy laborioso localizar los documentos. Esa descentralización de la gestión restauradora hace que proyectos que deberían estar vinculados a los fondos de determinados ministerios no aparezcan en el lugar que, en principio, les correspondería. Por ello, aún queda trabajo por hacer con el fin de conocer el alcance total de los trabajos de Pedro Antonio San Martín dados a conocer en la exposición.

Entre los proyectos que aún quedan por consultar encontramos los siguientes:

Necrópolis de San Antón en Cartagena:

La necrópolis de San Antón es uno de los varios conjuntos funerarios con los que contaría la antigua ciudad de *Carthago Nova*. Se trataría de una necrópolis paleocristiana datada en torno a los IV y V d. C. por lo que es una importante muestra de los inicios del Cristianismo en esta zona. Su importancia histórica y documental es innegable. Esta necrópolis se encontraba situada junto a la calzada que comunicaba *Carthago Nova* con *Complutum* (Alcalá de Henares), tal y como era habi-

tual en la cultura romana y ha podido ser constatado en otros conjuntos funerarios de la época en ciudades como Emerita Augusta. Atendiendo a los restos que se han encontrado en las tumbas, el rito funerario llevado a cabo era el de inhumación y el enterramiento se realizaba en tumbas de gran variedad formal: fosas (serían usadas por los sectores más pobres de la población ya que eran sencillas, excavadas en la tierra y en ocasiones con tejas o lajas de piedra que cubrían la estructura), túmulos (rectangulares o semicirculares, construidos en mampostería) y panteones familiares (con numerosos enterramientos en su interior)²⁰.

En el AGA se conservan dos proyectos de intervención de los años 1969 y 1972 realizados igualmente por Pedro A. San Martín Moro, titulados "Cubrición y acondicionamiento de la Necrópolis romana de San Antón" y "Restauración de túmulos, fosas y muros", respectivamente²¹. Estas obras son las que se recogieron igualmente en el catálogo y la exposición de 1975²².

Sabemos que las acciones llevadas a cabo se encaminaron a poner en valor el que era el mayor y más importante conjunto funerario de época romana conservado en la ciudad, uniéndose así al vasto patrimonio que de esa etapa se conservaba en Cartagena. Lo interesante es que, además de excavar, limpiar, consolidar y restaurar el conjunto de tumbas, también se dispuso una cubierta de protección así como una galería que rodeaba el conjunto y que permitía visitarlo. La importancia de este hallazgo hizo que el Ayuntamiento pensara en la creación del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena en el entorno de la misma lo cual, unido a que por aquel entonces San Martín era el Director del Museo, llevó el proyecto a buen término²³. De este modo, estas galerías forman parte del mismo albergando en su interior algunas de las lápidas y piezas que salieron a la luz. Se trata de un tipo de intervención similar a la que el mismo arquitecto llevó a cabo en el Decumano en 1968, permitiendo la construcción de edificios modernos sobre éste, gracias a grandes pilares que salvaguardaron los restos y permitieron que pudiera ser visitados.

²⁰ Berrocal - López - Soler, 2002, pp. 221-236.

²¹ AGA, signaga 26/00142 y signaga 26/01670, respectivamente.

²² VV. AA., op. cit., p. 35.

²³ Véase www.museoarqueologicocartagena.es

Cementerio Hispano-Musulmán y Muralla musulmana, ambos en la Plaza de Santa Eulalia de Murcia:

La exposición de 1975 también recogió las actuaciones llevadas a cabo en la ciudad de Murcia, concretamente en dos conjuntos arqueológicos que se localizan en la Plaza de Santa Eulalia. Uno era una *maqbara* o cementerio islámico y otro era parte de la muralla de la ciudad islámica. En ambos casos me ha sido imposible localizar la información acerca de los proyectos realizados allí aunque sabemos gracias al catálogo de la exposición que, nuevamente, fueron obras dirigidas por el arquitecto de zona Pedro A. San Martín Moro²⁴.

En el caso de la *Maqbara*, el catálogo recoge, como es habitual, gran cantidad de fotografías del proceso así como planos y una cartela donde se dice que se llevaron a cabo trabajos de "excavación, limpieza y cubierta dejando dos salas visitables acondicionándolas para museo". Los hallazgos fueron realizados entre 1963 y 1965 por Manuel Jorge Aragoneses y esos trabajos sacaron a la luz estructuras de gran monumentalidad entre las que se encontraban una puerta fortificada de acceso a la ciudad y el citado cementerio. Éste se localizó al Oeste del sistema defensivo siendo datado con anterioridad al mismo y se identificaron dos niveles superpuestos de enterramientos. El estudio de todo puso de manifiesto la posibilidad de que el cementerio estuviera en uso quizás hasta mediados del siglo XIII²⁵.

Con respecto al hallazgo de la muralla, el proyecto se llevó a cabo en 1963 y salieron a la luz parte de la muralla islámica y algunos restos cristianos al lado de la Capilla de San José perteneciente a la Iglesia de Santa Eulalia, que da nombre a la Plaza. Destacó el hallazgo de una gran puerta flanqueada por torreones que había sido modificada varias veces. Aquellas fases o modificaciones quedaron perfectamente reflejadas en la misma, permitiendo datar dos momentos diferentes: una primera fase del siglo XII y otra del siglo XV donde se añadió un acceso acodado con patio intermedio²⁶.

Los trabajos de San Martín Moro se orientaron a la realización de una importante estructura de pilares que

sustentase la vía pública que discurría por encima cubriendo en parte el yacimiento. Igualmente, abogó por recrear las construcciones de época cristiana que también se hallaron pero usando el ladrillo, material diferente del de la construcción original con el fin de no llevar a engaño. Sobre esos restos se construyó el "Museo de la Muralla Árabe" que estuvo en uso hasta inicios de la década de los 90 que se cerró para rehabilitarlo con el fin de crear el Centro de Interpretación de la Muralla Árabe de Santa Eulalia.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión puedo decir que el trabajo desarrollado en el proyecto "Restauración monumental y desarrollismo en España (1959-1975)" me ha permitido conocer de primera mano el buen hacer de este arquitecto innovador para su época. Igualmente, me ha proporcionado la posibilidad de poner en relación y comparar la labor de Pedro Antonio San Martín Moro con la de otros arquitectos coetáneos y esto no ha hecho sino poner de manifiesto las grandes diferencias existidas entre uno y otros. San Martín siempre mostró una visión abierta y práctica de la restauración teniendo como horizonte la importancia de concienciar al ciudadano en el valor del patrimonio. Además, supo desarrollar una buena *praxis* restauradora de lo material donde los añadidos se intentaban hacer evidentes para no generar falsos históricos.

Así, su forma de trabajar anticipaba ya tendencias que llegarían mucho después, basadas en la intervención de los monumentos no como elementos aislados sino como unidades insertas en un conjunto. A través de los proyectos con los que San Martín estuvo representado en la exposición, hemos podido constatar su interés por presentar los monumentos como un todo indisolublemente unido a su contexto, de ahí que en las restauraciones también tuviera en cuenta el entorno geográfico y social del bien.

En la restauración monumental existe una premisa basada en el hecho de que para conservar el patrimonio lo mejor es dotarlo de utilidad. Para San Martín esa

²⁴ En el catálogo se recogen en las páginas 42 y 51, respectivamente. La información que se muestra va en la línea del resto de proyectos comentados, es decir: una ficha, imágenes de los resultados y del estado final tras la intervención y planos del arquitecto.

²⁵ Bernabé, 1995, pp. 574, 575 y 585.

²⁶ *Ibid.*, p. 575.

cuestión siempre estuvo clara de manera que el uso de los edificios que excavaba o restauraba estaba siempre vinculado con el desarrollo cultural y turístico de la zona.

Ante esta situación, podemos afirmar que la destacada presencia de este arquitecto en la gran exposición de 1975 estuvo más que justificada, siendo además un magnífico representante de las buenas prácticas restauradoras de la época.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABÉ GUILLAMÓN, M., 1995: "Casas y cementerios islámicos en Murcia. El solar nº 1-3 de la Plaza de Santa Eulalia", *Memorias de Arqueología*, 10, pp. 574-594.

BERROCAL M. - LÓPEZ C. - SOLER B., 2002: "Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en *Carthago-Spartaria*", *Mastia*, 1, pp. 221-236.

CASAR PINAZO, J. I. - ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. (ed.), 2008: *Bajo el signo de la Victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo*. Valencia.

GARCÍA CUETOS, M^o P. - HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A - ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M^o E. (coord.), 2010a: *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*. Madrid.

GARCÍA CUETOS, M^o P. - HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A - ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M^o E. (coord.), 2010b: *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*. Gijón.

GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I., 1996: *Restauración monumental en España durante el siglo XIX*. Valladolid.

GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I., 2005: *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid.

GRANADOS GONZÁLEZ, J., 2010: "La restauración del patrimonio de Lorca en las décadas de 1960-1970. La obra de Pedro A. San Martín Moro", *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 8, 2010, pp. 159-180.

LOPEZ TRUJILLO, M. A., 2006: *Patrimonio. La lucha por los bienes culturales españoles (1500-1939)*. Gijón.

MACARRÓN MIGUEL, A., 1995: *Historia de la conservación y la restauración*. Madrid.

MOGOLLÓN CANO-CORTES, P., 2011: *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes, 1940-1958*. Cáceres.

MORA ALONSO-MUÑOYERRO, S., (2002): *La restauración arquitectónica en España*. Madrid.

MUÑOZ COSME, A., 1989: *La conservación del patrimonio arquitectónico español*. Madrid.

NAVASCUÉS, P. - QUESADA, M^a J., 1992: *El siglo XIX bajo el signo del Romanticismo*. Madrid.

ORDIERES DIEZ, I., 1995: *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*. Madrid.

VV. AA., 1976: *Patrimonio Monumental de España. Exposición sobre su conservación y revitalización*, Catálogo de la exposición, Madrid.